

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 14, Sistemática, Deidad de Cristo, Hebreos 1, 5 Pruebas y otros textos, Atributos y obras

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión número 14, Sistemática, Deidad de Cristo, Hebreos 1, 5 Pruebas y otros textos, Atributos y Obras.

Continuamos nuestro estudio sobre las cinco pruebas históricas de la deidad de Cristo.

Con la continuidad, Jesús tiene los atributos de Dios. Vimos su inmutabilidad en Hebreos 1:11 y 12. Definitivamente necesito mi Biblia.

Y vimos en Juan 1, versículos 14 y 17, que él estaba lleno de gracia y verdad. Ese es el concepto del Antiguo Testamento que se encuentra en pasajes como el Salmo 117, Éxodo 34, de hesed v'emet, la bondad amorosa y la fidelidad del pacto de Dios. Jesús estaba lleno de eso como Dios-hombre.

De hecho, está tan lleno de eso que Juan pudo usar una de sus hipérboles y decir que el Antiguo Testamento parece meramente legal en comparación. La ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Comparadas con la abundancia que había en Jesús, es como si no hubieran existido antes. Lo cual, por supuesto, existían, puesto que eran un Antiguo Testamento. Eran ideas del Antiguo Testamento.

El Verbo se hizo carne, versículo 14, y habitó entre nosotros. Y vimos su gloria, su gloria divina, como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Gracia, verdad y gloria, Juan 1:14 y 17.

Eternity, Colosenses 1, fácilmente podría haber elegido Juan 1, Colosenses 1, junto con Hebreos 1. Cualquiera de esos tres podría haber sido mi primera opción para la deidad de Cristo. Pero quería dividir los pasajes pertenecientes a las diferentes subdoctrinas cristológicas, y es por eso que elegí solo Hebreos 1 como punto de partida. Además, tiene las cinco pruebas, lo cual es único, pero Colosenses 1 enseña repetidamente la deidad de Cristo.

Aquí dice que él es eterno. Él es anterior a todas las cosas, versículo 17. Todas las cosas fueron creadas por medio de él, versículo 16, y para él.

Y él es antes de todas las cosas. Y en él todas las cosas subsisten. Esto, antes de todas las cosas, está hablando temporalmente.

Es en términos de tiempo. Él existía antes de ser el agente del Padre en la creación. Él existía antes de la creación.

Él es eterno. Tiene el atributo divino de la eternidad. Lo mismo ocurre en el capítulo 1 de Apocalipsis, que, por desgracia, no hemos estudiado mucho.

Apocalipsis 1:17. Cuando lo vi, es decir, la apariencia del Hijo del Hombre, Jesús, caí como muerto a sus pies. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciendo: No temas; yo soy el primero y el último, y el que vive.

Yo morí, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Yo soy el primero y el último es de Isaías, ese tipo de lenguaje, y se usa allí para hablar de Yahvé en su eternidad. Yo soy el primero, y yo soy el último.

Lugares a los que no nos dirigiremos, Isaías 41.4, 44.6, 48.12. Isaías 41.4, 44.6, 48.12. Allí, Yahvé es el que habla, y aquí, el Hijo de Dios usa ese mismo lenguaje de sí mismo. Yo soy el primero, por lo que no hay nadie antes de mí. Yo soy el último, por lo que no hay nadie después de mí.

Yo soy el Dios eterno, es el significado. Jesús tiene los atributos de Dios, gracia, verdad y gloria, Juan 1:14 y 17. Eternidad, Colosenses 1:17, Apocalipsis 1:17.

Inmutabilidad, Hebreos 1:11 y 12. Poder, Filipenses 3. 1 Corintios 15 es justamente famoso como el texto clásico sobre la resurrección de los creyentes. Pero, al investigar sobre eso para un proyecto de libro, aprendí que Filipenses 3:20 y 21 son el resumen más conciso de las mismas verdades del poder soberano de Dios, que prepara a su pueblo para la vida eterna en la nueva tierra al transformar nuestros cuerpos actuales, mortales, débiles e ignominiosos en inmortales e incorruptibles.

También debería haber usado la palabra corruptible en la primera diapositiva. Cuerpos inmortales, incorruptibles, poderosos, gloriosos, tan dominados por el Espíritu Santo que pueden describirse como cuerpos espirituales. No son inmateriales.

Son materiales y espirituales en el sentido de que están dominados y controlados completamente por el Espíritu, quien nos capacita para la vida en la nueva tierra. Filipenses 3:21 atribuye esa misma preparación al Hijo de Dios. Nuestra ciudadanía, dice Pablo, Filipos era una colonia romana.

Los soldados romanos la fundaron, y Roma les dio grandes derechos de ciudadanía. Nuestra ciudadanía, nuestro hogar definitivo y nuestra lealtad están en el cielo,

escribe Pablo en Filipenses 3:20, y de los cielos esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, quien transformará nuestro cuerpo de humillación para que sea como su cuerpo de gloria. Eso es muy similar a esos contrastes de 1 Corintios 15.

Cuerpos corruptibles, corruptibles, débiles, ignominiosos, incorruptibles, imperecederos, poderosos, gloriosos. Cuerpo actual, cuerpo de resurrección. Aquí, el Señor Jesucristo, a quien esperamos del cielo, transformará nuestro cuerpo de humillación para que sea como su cuerpo de gloria. Observad esto, por el poder con el cual puede incluso sujetar a sí mismo todas las cosas.

Ese es el poder de la resurrección. Ese es el poder transformador que equipará a los seres humanos mortales para la vida en la nueva tierra. En Romanos 8, Pablo dice que tenemos vida eterna en cuerpos mortales.

Entonces tendremos vida eterna en cuerpos inmortales. ¿Quién lo hará? Dios, el Padre, el Espíritu Santo (1 Corintios 15) y, notablemente, el Hijo (Filipenses 3:21). Jesús tiene los atributos de Dios.

Una vez más, se trata de un silogismo. Hay ciertos atributos que sólo Dios posee. Las Escrituras atribuyen muchos de esos atributos a Jesús.

Por lo tanto, la conclusión irresistible es que Jesucristo es Dios encarnado. La verdad más poderosa y prevaleciente es ésta: la prueba de la deidad de Jesús. Jesús hace las obras que sólo Dios realiza.

Creación, providencia, redención, juicio y consumación. Y cuatro de estas cinco obras están en Hebreos 1. ¡Qué pasaje tan lleno de cosas! Están sucediendo tantas cosas.

El texto principal que prueba los tres oficios de Cristo también se llama el triple oficio de profeta, sacerdote y rey. Y presenta ese sólido argumento de que el evangelio es incluso más importante que la ley. Como vimos en una lección anterior donde 2:1-4 se aplica a las verdades del capítulo uno, Jesús es más importante que los mediadores de la revelación del Antiguo Testamento, los profetas y los ángeles.

Por lo tanto, el mensaje que lleva, el evangelio, es aún más importante que la ley. Y abandonar el evangelio trae gran juicio sobre aquellos que lo abandonan. Escrito, por supuesto, en un contexto histórico para los cristianos judíos profesantes que intentaron abandonar la fe para escapar de la persecución.

Jesús hace las obras de Dios, Hebreos 1:2. En estos últimos días, Dios nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien designó heredero de todo y por medio de quien creó el universo. Dios, el Padre, creó el mundo por medio de su Hijo.

Esa es una obra que sólo Dios hace, Dios mío. La misma verdad se enseña en el versículo 10.

Tú, Señor, en contraste con los ángeles que son siervos de Dios, tú, Señor, pusiste los cimientos de la tierra en el principio, y los cielos son obra de tus manos, donde el Salmo 102 versículos 25-27 se remonta a Génesis 1 :1. Asimismo, Juan 1:3 ciertamente hace lo mismo. En el principio era el Verbo.

El Verbo estaba con Dios. El Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios.

Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que fue hecho fue hecho. Este es un lenguaje amplio. No se puede decir, bueno, como las sectas traducen mal la Biblia, la llamada Traducción del Nuevo Mundo de los llamados Testigos de Jehová, todas las demás cosas fueron hechas por él.

No, no. Es un lenguaje integral. Todas las cosas, tanto las positivas como las negativas, nada se hizo sin él.

No hay nada más. No hay otra manera de decirlo. Él hizo todas las cosas.

Nada fue hecho sin él, y él no se hizo a sí mismo. Él es el creador. Él, por lo tanto, es Dios.

Eso fue como Dios preencarnado. Él hizo eso. Él es Dios como la Palabra encarnada, la Luz, el Hijo. Colosenses 1, en un lenguaje muy diferente, enseña lo mismo: que Cristo es designado integralmente como el creador de todo el asunto.

Colosenses 1:16. Esto es lo que significa que él es el primogénito. Él es el primogénito de toda la creación.

Oh, eso significa que Dios lo creó primero, como dijo Arrio, y por lo tanto, lo utilizó para crear otras cosas. La llamada teología de los Testigos de Jehová es cristología arriana recalentada. Y ahora incluso tienen teología histórica porque proclaman a Arrio como un héroe.

Me da pena porque hay gente que se deja engañar por ellos. Muchas veces, gente pobre. Muchas veces, gente que no recibe los beneficios de la educación.

Mi corazón está afligido. Por eso oré para que se atendieran las sectas. Y eso fue parcialmente respondido.

¿Quieres un ministerio duro? ¿Cómo te vas a mantener haciéndolo? Pero, muchacho, la gente necesita escuchar el evangelio. Dios mío. Esto es lo que significa el primogénito de toda la creación.

Significa lo que significa el Salmo 89:27 . Haré de él, el Mesías, mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra. Eso es lo que significa.

Significa preeminencia. No significa literalmente el primero en ser creado. Jacob no fue el primogénito literal, pero obtuvo los derechos de primogenitura y llegó a ser el primogénito, el superior de los dos.

De la misma manera, Jesús será el primogénito, la creación suprema, porque por él fueron creadas todas las cosas. El contexto muestra que el objetivo era mostrar que en todo, él podría ser preeminente, versículo 18. Es decir, sobre la creación, versículos 15-17, y sobre la iglesia, que es parte de la nueva creación, versículos 18-20.

Él es preeminente en la creación porque fue el agente del Padre en la creación. Esta vez, en lugar de la preposición a través de, como en Hebreos 1:2 y Juan 1:3, es una preposición en o por. Por medio de él, todas las cosas fueron creadas.

Escucha la designación integral de todas las cosas. En el cielo y en la tierra. Hombre, ¿dónde he oído eso antes? Génesis 1:1.

En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Pablo dice que el Hijo era el agente del Padre . Visible e invisible.

No hay otra categoría. El Hijo creó todas las cosas visibles e invisibles. Es decir, en su totalidad, Él creó todo.

Por cierto, los cielos y la tierra ya están incluidos. Es una forma judía hebrea de decir todo. Luego, las cosas invisibles se desglosan un poco, ya sean tronos, dominios, gobernantes o autoridades.

Algún tipo de diferenciación de ángeles. No sabemos exactamente qué es eso, rangos o lo que sea, pero diferenciaciones. El hijo no es un ángel.

El hijo hizo a los ángeles. El hijo no es un ángel, Hebreos 1. Cuando el padre lleva a su hijo primogénito al mundo celestial en su ascensión y se sienta a la diestra de Dios, dice: que todos los ángeles lo adoren. Los ángeles no adoran a los ángeles.

Los ángeles adoran a Dios. Dios Hijo es Dios. Diferente del Padre y del Espíritu Santo, pero igual a ellos.

Todas las cosas fueron creadas por medio de él. Todo fue creado en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, dominios, gobernantes o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él.

Aquí está esa inclusión dentro del lapso de un solo versículo, porque comienza y termina de la misma manera. Él creó todo. En realidad, incluso dice más.

Además, todas las cosas fueron creadas para él, lo cual es exactamente el mismo significado que se encuentra en Hebreos 1:2 y 3:1, 3, donde dice que él es el heredero. Volveremos a eso en un momento. Pero por ahora, el hijo hace la obra de la creación.

Esa es la obra exclusiva de Dios. El Hijo hace la obra de la providencia de manera constante en el Antiguo Testamento. Dios no sólo es el creador, sino que también es el Dios de la providencia.

¿Qué es la providencia de Dios? Catecismo Menor de Westminster. La providencia de Dios es su obra más santa, sabia y poderosa, que preserva y gobierna a todas sus criaturas y todas sus acciones. Los puritanos sabían de lo que hablaban.

La providencia de Dios tiene dos subconjuntos: preservación y gobierno. Él es santo, sabio y poderoso, preserva y gobierna a todas sus criaturas y todas sus acciones. Preservar significa que Dios es la persona celestial de mantenimiento.

Él mantiene su creación. Él la cuida. Él la sustenta.

Gobierno significa que no sólo hace eso, sino que también lo dirige hacia sus propios planes y metas y hacia su gloria final. En el Antiguo Testamento, Dios sólo hace esa obra. En el Nuevo Testamento, el hijo participa en la acción.

Lo vemos en dos lugares. Hebreos 1:3. Cada vez vuelvo a Hebreos primero, incluso si nos convierte en un taladro de espada, que se mueve de un lado a otro con la Biblia. Hebreos 1:3. Él es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen exacta de su naturaleza, y él sostiene el universo con la palabra de su poder.

El hijo sostiene el universo. No sólo lo creó, sino que lo sostiene. Lo sostiene.

Él no es solamente el Dios creador, sino también el Dios de la providencia. Colosenses 1 dice la misma verdad en un lenguaje diferente: 1:17.

Él es anterior a todas las cosas. Es eterno como sólo Dios lo es, y en Él todas las cosas subsisten. El diccionario dice, en efecto, que consisten y persisten.

Ellos ven en este uso de sustenta me tanto la creación como la providencia. No sé si eso es así. Él solo le enseñó creación, un versículo anterior, y tal vez este versículo tenga ambos sentidos, esta palabra, pero ciertamente tiene el segundo.

En él todas las cosas subsisten. Él sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Es decir, el Nuevo Testamento da más especificidad a las obras de Dios descritas en el Antiguo Testamento.

El Hijo es el agente del Padre en la creación. El Hijo, junto con el Padre y el Espíritu Santo, realiza la obra divina de la providencia. El Hijo merece nuestra devoción, nuestra adoración.

No es de extrañar que Él sea objeto de fe, porque el Hijo realiza la obra de la redención. El Antiguo Testamento es muy claro: la salvación pertenece al Señor.

Bueno, la salvación pertenece al Señor Jesucristo en varios sentidos, comenzando con Hebreos 1:3. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. El Hijo de Dios llevó a cabo la purificación de los pecados. Por supuesto, este tema se destaca y se desarrolla, se articula en Hebreos 7 con el paralelismo Melquisedec-Cristo, y luego 8 con el lenguaje del Nuevo Pacto, y 9 y 10 que hablan de la expiación como en ningún otro lugar de las Escrituras de manera tan completa en términos de la metáfora sacerdotal sacrificial.

Jesús es nuestro gran sumo sacerdote, y él mismo es el sacrificio que satisface a Dios y purifica a su pueblo. Esto se insinúa en forma de núcleo en el capítulo 1. Después de realizar la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas. El capítulo 10 de Hebreos nos informa que este sentarse indica que su obra ha terminado.

Está terminado. No había muebles en el tabernáculo para que los sacerdotes se sentaran. En Hebreos 10:11, todo sacerdote está de pie diariamente, Hebreos 10.11, y todo sacerdote está de pie diariamente en su servicio, servicio divino para Dios como sacerdote, ofreciendo repetidamente los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.

Pero Cristo, habiendo ofrecido una sola vez por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, esperando de allí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Otra alusión al Salmo 110, porque con una sola ofrenda, Hebreos 10.14, hizo perfectos para siempre a los santificados. Hebreos 1:3, después de haber llevado a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Es otro de esos circunloquios que se usan para referirse a Dios. Se sentó a la diestra de Dios, del Padre. ¿Qué significa esto? El capítulo 10, con comentarios bíblicos sobre sí mismo, nos dice que su obra ha terminado.

No hay otra obra de expiación. Sí, en ciertas festividades, los musulmanes sacrifican animales hoy en día. No sirve de nada.

Algunos judíos quisieran que se restaurara el templo y que se volvieran a sacrificar animales. Si eso sucediera, no serviría de nada, porque Jesús, de una vez por todas, hizo expiación por el pecado mediante un solo sacrificio, y su sacrificio está consumado.

Por el lugar donde se sentó, el Padre aceptó su sacrificio. Después de realizar la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de Dios. La obra de Jesús está terminada.

Es perfecto. Dios no exige nada más. De hecho, en Romanos 3:25-26 y más adelante en Hebreos, aprendemos que el sacrificio de Jesús fue la base (9:15).

Por lo tanto, él es el mediador de un nuevo pacto, para que los llamados, Hebreos 9:15, puedan recibir la promesa de la herencia eterna por haber ocurrido una muerte que los redime de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto. Dios ordenó el sistema de sacrificios en el Antiguo Testamento, pero en última instancia, la sangre de toros y machos cabríos no quitó el pecado. La sangre, es decir, la muerte violenta de toros y machos cabríos, pero sí quitaron el pecado en cierto sentido, ¿no es así? Sí, Dios perdonó a los que confesaron sinceramente sus pecados sobre esos animales que luego murieron en su lugar, pero en última instancia, esos sacrificios apuntaban hacia el Cordero de Dios, Juan 1, de quien el Bautista dice que quitará los pecados del mundo.

Jesús, ya ves, su sacrificio ha terminado. Es perfecto, incluso vale para los pecados del Antiguo Testamento, por así decirlo, y es eficaz. Ese es un buen lugar para decirlo.

Es eficaz, es efectivo, incluso valedero, Hebreos 9:13, por los pecados cometidos bajo el primer pacto. Los sacrificios del Antiguo Testamento eran eficaces, porque Dios los veía desde la perspectiva de la obra de su Hijo, pero futura. Cualquiera que crea en Cristo puede conocer el perdón de los pecados, sin importar cuáles sean, gracias al sacrificio consumado, perfecto y absolutamente efectivo de Jesús.

Lo único que puedo decir al respecto es: aleluya. Muchos aspectos de la redención se atribuyen a la obra del Hijo de Dios, y a la persona y la obra del Hijo de Dios. Este es otro punto en el que se complementan.

En Juan 1:12, Juan esboza su evangelio. Antes, leemos 12:37. Aunque había hecho tantas señales en su presencia, aun así no creían en él.

Como precursor de 20:30 y 31, aquí están escritas las señales que Jesús hizo, para que creáis que él es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida eterna en su nombre. Es decir, 12:37 resume la respuesta mayoritaria a Jesús registrada en

el libro de las Señales, la primera mitad del evangelio de Juan, y esa respuesta es la incredulidad y el rechazo. 20:30 y 31 da el propósito del evangelio de Juan, y resume, asimismo, la respuesta mayoritaria en la última mitad del evangelio de Juan, y esa es la fe salvadora.

Trágicamente, después de decir que la luz verdadera venía al mundo, Juan registra en 12:10 y 11 que él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no lo conoció. Vino a su propia casa, perdón, pero su propia gente no lo recibió. Juan da la respuesta negativa primero porque es una respuesta mayoritaria y porque está bosquejando el evangelio para nosotros.

Es decir, Juan 1:10 y 11 corresponden a Juan 1:19 hasta el final del 12. Pero gracias al Señor por Juan 1:12 y 13, que bosquejaron la respuesta del resto del evangelio de Juan, los capítulos 12 al 20, siendo el 21 un epílogo. Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, que son engendrados de sangre, no de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino que son engendrados de Dios.

Pero a todos los que creyeron en el nombre de Jesús, creyendo en la persona de Jesús, donde el nombre representa a la persona, por supuesto, la fuente de la cual se encuentra en ese gran pasaje de Éxodo 34, creer en el nombre, la persona y la obra de Jesús trae perdón de pecados, trae adopción en el contexto de 1 Juan, que tiene su raíz en el siguiente versículo, el 13, en la regeneración del Padre. El Hijo de Dios salva. Esa obra es una obra que solo Dios realiza.

Lo vemos en Colosenses 1, otra imagen de la salvación. Uno de los seis grandes motivos de la Expiación es la reconciliación. Lo vemos en Colosenses 1:19, que establece el escenario para que en él habitara toda la plenitud de Dios.

Y por medio de él, agradó a Dios reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros, colosenses, que en otro tiempo erais extraños y enemigos por vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte. Notemos, por la sangre de su cruz, 20, en su cuerpo de carne, por medio de la muerte.

Es una referencia eucarística a la sangre y al cuerpo del Hijo de Dios, que celebran su sacrificio único en el Calvario. El propósito de Dios es la santificación final en el versículo 22, que solo es alcanzable por aquellos que perseveran en la fe salvadora hasta el fin, versículo 23. Otros pasajes, no ese, nos aseguran que los que creen perseverarán porque Dios los preserva.

Sin embargo, la tensión entre la soberanía divina y la responsabilidad humana también se siente aquí, donde se enfatiza la responsabilidad humana. Los creyentes

deben perseverar hasta el fin para disfrutar de la reconciliación eterna. Otros pasajes enseñan que, debido a la gracia protectora de Dios, perseverarán hasta el fin.

No se enseña aquí, pero sí en otros lugares, incluso en Pablo. Colosenses 1:13 y 14 también enseña que Jesús hace lo mismo, la obra redentora de Dios. El Padre nos ha librado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención, es decir, el perdón de pecados.

Si la realización de las obras de Dios por parte de Jesús es la más prevalente y quizás la más poderosa de las cinco pruebas históricas de su deidad, siendo Jesús el Redentor, haciendo la única obra que salva, siendo el objeto de la fe salvadora, guardando al pueblo de Dios, todas esas cosas, tal vez ese sea el sub-aspecto más poderoso de la realización de las obras de Dios por parte de Jesús. Es difícil evaluar estas cosas, pero eso es fantástico. Siempre.

No es la fe genérica la que salva, sino la fe en Cristo. Pablo le dijo al carcelero de Filipos: cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu familia. El juicio, éste no está en Hebreos 1. Mateo 25:31 al 46, el pasaje más poderoso sobre la doctrina del infierno en las Sagradas Escrituras, cuyo último versículo ha ejercido la mayor influencia en lo que llamamos la doctrina de los destinos eternos.

Mateo 25:46, e irán éstos al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna. Ya San Agustín, hacia el año 400, decía que el mismo adjetivo eterno se usa para el destino de las cabras y de las ovejas. ¿Significa dos cosas diferentes? No, no significa dos cosas diferentes.

Significa que la palabra aionios en sí misma significa "era larga" con la definición de "era" en el contexto. Aquí, el aionios eterno se define como vida eterna. ¿Limitarías eso? He escuchado a gente decir que nadie jamás lo ha limitado.

Bueno, sí, un hombre lo hizo. William Whiston, un aniquilacionista, por cierto, fue uno de los primeros científicos que pensaba que las estrellas fugaces y ese tipo de cosas, los cometas, esa es la palabra, que los malvados serían puestos en el cometa y quemados. Dijo que quería limitar el castigo eterno, y también limitó la vida eterna.

Era coherente, pero es absurdo. San Agustín tiene razón. La vida eterna es la vida de Dios en la nueva era, en los nuevos cielos y en la nueva tierra.

No tiene fin, y por lo tanto, el castigo eterno tampoco tiene fin. Este es un pasaje maravilloso, muy fuerte. Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos sus ángeles con él, entonces te sentarás en su trono glorioso.

Delante de él se reunirán todas las naciones, y separarás a los pueblos unos de otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos. Hay un patrón aquí. Dice así:

Versículo 32, ovejas, cabras, A, B. Versículo 33, ovejas, cabras, A, B, repetido. Luego, del 34 al 40, no usa la palabra ovejas, pero habla de las ovejas en todo momento. Luego, del 41 al 45, no usa la palabra cabras, pero habla de las cabras en todo momento.

Entonces, es ovejas, cabras, ovejas, cabras, ovejas extensamente, cabras extensamente. El versículo 46 los invierte poderosamente. Después de decir tres veces ovejas, cabras, o mostrarlo la tercera vez, no lo digas, dice entonces estos, se refiere a las personas de las que acabamos de hablar, las cabras, sin usar la palabra, irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.

El chiste es poderoso porque entonces Jesús invierte las dos cosas, la de los perdidos y la de los salvos, de una manera poderosa, para dejar estas palabras en nuestros labios: vida eterna. ¿Quién hace esta obra de juicio? Es el Hijo del Hombre, el Señor Jesucristo.

A los de su derecha, las ovejas, les dirá: Venid, es la última llamada. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Las palabras que siguen los sorprenden.

No sabían que Dios llevaba la cuenta de sus buenas obras y, en efecto, sus acciones demostraban la realidad de su fe en Él. Él es quien asigna a las personas destinos eternos. Esa es la manera correcta de decirlo: asignando.

Esos destinos fueron decididos de antemano por las acciones pecaminosas de los perdidos. Por otro lado, en el versículo 41, es el Hijo del Hombre que regresa, es el Señor Jesús, quien juzga porque dice a los de su izquierda, apartaos de mí, malditos, benditos, malditos, al fuego eterno, reino del Padre, fuego eterno, y el contraste, preparado para el diablo y sus ángeles. Apocalipsis 20 es muy claro en que se refiere al castigo consciente eterno.

Apocalipsis 20, versículo 10: "Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego, donde también estaban la bestia y el falso profeta, y todos ellos sufren". Tengo que expresarme exactamente de la manera correcta. "Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde también estaban la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos".

Ese es el juicio que experimentará el diablo. Apártense de mí, dijo Jesús en Mateo 25:41, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. No es difícil entender qué es eso si comparamos esta escritura con Apocalipsis 20:10, e incluso aquí, el versículo 46, es el versículo más poderoso que llevó a la iglesia a confesar que ambos destinos son eternos.

El Hijo hace la obra de juicio, tanto así en el evangelio de Juan; Jesús está argumentando que el Hijo merece el mismo honor que el Padre y uno de sus argumentos para llegar a esa conclusión es este. Versículo 21, como el Padre resucita a los muertos, Juan 5:21, y les da vida, así también el Hijo da vida a quienes quiere. El Padre no juzga a nadie sino que ha dado todo el juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre.

El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió. En realidad, es otra de las hipérboles de Juan, porque si estudias los pasajes del juicio, lo cual, créeme, yo he hecho, pierdo la cuenta de los libros que he escrito o editado sobre la doctrina del infierno. Afortunadamente, hice un par sobre el cielo, eso fue una bendición.

De todos modos, la mitad de los pasajes atribuyen el juicio al Padre, y la otra mitad al Hijo. Si tuviera que hacer una afirmación sistemática, aunque ningún pasaje atribuye el juicio al Espíritu Santo, diría que, puesto que Dios es la Santísima Trinidad, el juicio es obra de la Santísima Trinidad, especialmente del Padre y del Hijo. Pero cuando Juan dice que Dios ha dado todo el juicio al Hijo, seguramente el Hijo realiza la obra del juicio, que es obra exclusiva de Dios.

Oh, ya sé lo que dice 1 Corintios 6. ¿No saben que vamos a juzgar a los ángeles? Es un versículo desconcertante. Seguramente no significa que nos vamos a sentar en el trono de Dios y juzgar a la gente. Tuve la gran bendición de ver uno de mis comentarios favoritos sobre 1 Corintios, escrito por Shampa y Rosner, que dice que lo que significa es que vamos a decir amén al juicio de Dios.

Eso es exactamente lo que pensé y enseñé durante años, y me sentí muy feliz por su apoyo en ese sentido. Nuestro juicio de los ángeles no significa que estemos ocupando el lugar de Dios, sino que estamos en el equipo de Dios. Y en ese día, veremos el pecado con mayor claridad, la justicia de Dios y el juicio de Dios con mayor claridad.

Lo glorificaremos por su gracia y lo glorificaremos por su juicio. Y juzgaremos a los ángeles en el sentido de estar de acuerdo con la condenación de Dios al diablo y sus demonios. 2 Tesalonicenses 1 es el pasaje más poderoso de Pablo sobre el infierno. ¿Y adivinen quién es el juez? Lo adivinaron, el Señor Jesucristo. 2 Tesalonicenses 1. Estos tesalonicenses estaban experimentando persecución. El versículo 5 es evidencia, escribe Pablo, 2 Tesalonicenses 1:5, del justo juicio de Dios, para que seáis considerados dignos del reino de Dios, por el cual también estáis sufriendo.

En verdad, Dios considera justo pagar con tribulación a quienes los afligen, y darles también alivio a ustedes que están afligidos. Y esto sucederá en su máxima expresión: cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles, encendiendo fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo, éstos sufrirán el castigo de eterna

perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado por todos los que creyeron.

Vaya. Es el pasaje paulino más extenso sobre el infierno. Aunque a menudo habla de la ira de Dios, aquí amplía el concepto y lo relaciona con la segunda venida de Jesús para traer alivio a los cristianos perseguidos y traer vindicación.

Pablo enseña claramente lo que llamamos juicio retributivo. El Cristo que regresa inflige, versículo 8, inflige venganza. Él paga a la gente.

Aquí está, en el versículo 6: Dios considera justo pagar con aflicción a quienes los afligen. El juicio en el infierno no es reparador ni educativo. Es la ira de Dios dada en venganza.

Es la justicia retributiva la que glorificará a Dios por siempre. Es una verdad solemne. Y me viene a la mente a aquellos que, en el evangelio de Juan, dicen que el Padre no envió al Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo fuera salvo por medio de él.

Eso está en Juan 3:17 y 18, justo después de Juan 3:16. Así que, el corazón de Dios es salvar a los pecadores. Pero al final del día, Dios va a ganar y no a perder.

Y Dios será vindicado y glorificado en el destino de cada persona. Es una afirmación dura. No es toda la verdad.

Es la verdad última y definitiva. Mientras tanto, Dios ama al mundo. Dios envía a su Hijo.

Dios quiere que amemos a los pecadores, compartamos el evangelio con ellos y oremos para que sean salvos. No hay duda de que quien lleva a cabo el juicio en 2 Tesalonicenses 1 es el Señor Jesucristo que regresa. De hecho, Jesús, como veis, hace las obras de Dios.

Él crea. Él sustenta. Esa es la obra de la providencia.

Él redime. Él juzga. Él consume.

Hebreos 1:2. Ahora ya sabéis por qué he elegido Hebreos. ¡Qué pasaje tan completo! El Hijo es aquel por medio de quien Dios nos habló definitivamente en los últimos días, a quien designó heredero de todas las cosas y por medio de quien también creó el mundo.

Hemos estudiado esta última idea, pero la primera sigue ahí. De hecho, Dios invierte el orden: es el heredero y es el cocreador.

¿Qué está haciendo? Está demostrando que es la Z y la A. Es el Omega y el Alfa. Es el fin y el principio. Es todo en todo.

Cuando dice que él es el heredero, significa que todo le llegará al final. Él consumará todas las cosas y será glorificado en esa consumación. Jesucristo es el heredero.

¿Podría decirse eso de cualquier ser humano? Bueno, somos herederos de Dios y coherederos de Cristo, pero no en este sentido. Este es un sentido más amplio. Es un sentido más grande.

Es un sentido más último. Y este sentido pertenece únicamente al Hijo. Él es el heredero.

La consumación es suya. Una vez más, Colosenses 1 utiliza un lenguaje diferente, pero tiene el mismo significado. 1:16 de Colosenses.

así las diferencias entre los ángeles como las de los ángeles, todo lo hizo. Todo fue creado por medio de él y para él. Este lenguaje para él, se superpone con el escritor a los Hebreos que llama a Jesús el heredero máximo.

Cristo no sólo es el agente de Dios en la creación, sino que también sustenta la creación, como vemos en 1:17, y es el fin de la creación. Todas las cosas fueron hechas para él, es decir, para sus propósitos y gloria finales. Él es el heredero.

Como Dios Hijo que se hizo Hijo del Hombre, heredará todas las cosas. Él es el creador, el Dios de la providencia, el redentor, el juez y sí, también es el consumidor. Las Escrituras proclaman la deidad de Cristo.

En nuestra próxima conferencia, veremos la quinta prueba histórica de su deidad, que el culto divino le pertenece, y después abordaremos algunos problemas, el llamado extra calvinístico y las teorías kenosis y kenótica. Pero por ahora, terminaremos.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión número 14, Sistemática, Deidad de Cristo, Hebreos 1, 5 Pruebas y otros textos, Atributos y Obras.